

Matot

30.07.2016

24 Tamuz 5776

482a

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Aprender de Moshé a amar al prójimo

"El Eterno habló a Moshé para decir: 'Hostiguen a los midianitas y atáquenlos'" (Bamidbar 25:16-17)

Dios le ordenó a Moshé salir a luchar contra los midianitas por haber hecho pecar a Israel ante Baal Peor y por lo ocurrido con Kozbí bat Tzur, la hija del líder de Midián. Moshé Rabenu reunió al pueblo para salir a cumplir la orden Divina. Pero los israelitas no se apresuraron a cumplir las indicaciones de Moshé, tratando de liberarse de la obligación que se les había impuesto. En consecuencia Moshé tuvo que obligarlos y salieron a la guerra forzados y no por propia voluntad.

Asimismo, la Torá nos dice que Dios le informó a Moshé que luego de la guerra contra los midianitas, antes de entrar a la Tierra, él moriría. Al saber que después de la guerra contra Midián iba a morir, Moshé podría haber postergado su fin sin empujar al pueblo para salir a la guerra. Moshé podría haberle dicho a Dios que el pueblo se negaba a salir a la guerra, y de esa forma se habría liberado de la obligación y podría haber seguido viviendo más tiempo, porque es sabido que no hay nada que la persona desee tanto como su propia vida.

Salvando las diferencias, recuerdo que en una oportunidad el rey de Marruecos estaba muy enfermo y entregó todos sus tesoros a los mejores médicos del mundo para que encontraran una cura a su enfermedad y poder seguir viviendo. Pero no tuvo éxito. En cambio, Moshé Rabenu a pesar de saber que sin luchar contra los midianitas el pueblo permanecería más tiempo en el desierto y de esa forma él podría seguir viviendo, no evitó obligar al pueblo a salir a la guerra.

En su elevado nivel, Moshé comprendía que cada día que el pueblo permanecía en el desierto, debía enfrentar grandes pruebas que podían llevarlo a bajar de nivel, hasta que finalmente no fuera meritorio de heredar la Tierra. Preocupado por el bien de la comunidad, dejó de lado sus cuentas personales y se entregó totalmente para el beneficio del pueblo, para que mantuviera su nivel y pudiera

recibir la Tierra que cuenta con una especial supervisión Divina que cuida el espíritu judío y le otorga vida. Con su forma de actuar, Moshé Rabenu enseñó a todas las futuras generaciones que es amar gratuitamente al prójimo: dejar de lado el bien personal y considerar antes que nada el bien general. Solamente de esta forma uno tiene el mérito de incrementar el amor en el mundo.

Como sabemos, el Bet HaMikdash fue destruido a causa del odio gratuito (Ioma 9:2). Pensé mucho qué significa "odio gratuito". El concepto de "amor gratuito" es algo conocido: la persona ama a su prójimo y le brinda un bien incluso cuando no obtiene nada al hacerlo. Pero me costaba entender qué significa "odio gratuito". Aparentemente alguien que odia de esa manera tiene limitaciones mentales, porque no se gana nada al odiar gratuitamente.

Después de pensarlo mucho concluí que quien evita seguir el camino del amor gratuito, finalmente termina cayendo en el odio gratuito. Si la persona no dedica su corazón y su pensamiento a amar al prójimo y a ayudarlo, en el primer momento en que le parezca que el otro no se comporta de la manera debida, no lo juzgará para bien y de allí hay un solo paso hasta el odio gratuito.

Esto podemos explicarlo también a partir de las palabras del malvado Bilam (Bamidbar 24:5): "Cuán buenas son tus tiendas, laakov; tus residencias, Israel". Cuando Bilam vio que las aperturas de las tiendas de Israel no estaban las unas frente a las otras, de inmediato comprendió que allí se encontraba oculto el secreto del pueblo elegido: el recato. Lo natural es que cuando uno sabe lo que ocurre en la casa del otro, de inmediato tenga celos y envidia, a pesar de que probablemente él mismo tenga más bienes y mejores condiciones de vida. Pero como es normal ver el césped del vecino más verde que el propio, es suficiente con una pequeña mirada en lo que ocurre en la casa del vecino para despertar envidia, lo cual finalmente lleva al odio gratuito, porque no hay ninguna razón para ese odio.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

24- Rabí Iehoshúa Berdugo

25- Rabí Arié Leib, autor del Shaagat Arié

26- Rabí Aharón Berajia de Modena, autor de Maabar Iavok

27- Rabí Elazar Abujatzira

28- Rabí Iosef Shalom Eliashiv

29- Rabenu Shlomo Itzjaki

1- Aharón HaCohén ben Amram



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Una doble salvación

Durante mi juventud estudié en la ieshivá bajo la supervisión de mi maestro y Rabino, el Gaón Rabí Guershon Liebman ztzk"l. Con el tiempo, esta ieshivá debió enfrentar difíciles problemas económicos, hasta que las deudas se acumularon llevando a que corriera el riesgo de tener que cerrar sus puertas.

Por esta razón, vinieron a verme los directivos de la ieshivá para pedirme ayuda económica para la misma. Me dijeron: "Hágalo por el honor Divino y tome la ieshivá bajo su supervisión".

Este pedido me provocó mucha confusión y tensión. Debido a mi sentimiento de agradecimiento hacia la ieshivá en la cual crecí, deseaba sobremanera ayudar a pagar las deudas. Pero al mismo tiempo, yo mismo tengo muchas instituciones de Torá cuya manutención depende de mis esfuerzos. ¿Cómo iba a lograr ayudar a otra institución con una deuda tan grande, cuando eso podía poner en peligro a mis propias instituciones?

Los Rabinos que vinieron a hablar en nombre de la sagrada ieshivá no estaban dispuestos a darse por vencidos y me suplicaron que los ayudara con lo que fuera. Doné una suma de dinero, pero eso no era suficiente para salvar a la ieshivá. También organicé una colecta en

Lyon, pero eso tampoco llegó a cubrir ni siquiera el uno por ciento de la suma necesaria.

Finalmente decidí hacerme cargo de las deudas de la ieshivá y les dije a los Rabinos que habían venido a hablarme que yo me encargaría de conseguir esa impresionante suma de dinero.

Los Rabinos de la ieshivá se alegraron mucho y yo también me alegré, porque supe que mi maestro y Rabino, Rabí Guershon Liebman ztzk"l sin ninguna duda había sentido gran satisfacción en el Mundo Superior debido a mi decisión.

Cuando comencé a pensar de dónde sacar todo ese dinero, comprendí que Dios me estaba colocando en una gran prueba de fe y confianza. En consecuencia reforcé mi fe en Dios, sabiendo que Él es Todopoderoso y yo era solamente una herramienta en Sus manos, un canal para conducir la abundancia hacia esa sagrada institución.

Poco después me informaron que el edificio de la ieshivá se había incendiado. En consecuencia, aparte de las deudas terribles que tenían ahora era necesario recolectar suficiente dinero para comenzar de inmediato a reparar el edificio, porque los alumnos de la ieshivá habían quedado a la intemperie y se habían visto forzados a ir a estudiar en otras instituciones hasta que se reparara la ieshivá.

Obviamente decidí hacerme cargo también de eso y elevé mis súplicas a Dios para que me enviara el dinero necesario.

Poco tiempo después me llamó una persona que me contó que se encontraba en serio peligro y en consecuencia deseaba recibir mi bendición. Lo bendije para que tuviera bendiciones y éxito y me dijo: "Rabino, si en unas horas más se soluciona completamente mi problema, le haré una gran donación".

Me contuve de preguntar de qué cifra estaba hablando, pero él mismo dijo una suma que era exactamente la cantidad de dinero que precisaba la ieshivá.

Bendito sea el Creador. Unas horas más tarde esta persona volvió a llamarme y me dijo que todo se había resuelto y que me enviaba el dinero que había prometido.

Apenas recibí el dinero, lo envié a los Rabinos de la ieshivá y me alegré mucho de haber podido ser un buen emisario para ayudar a mantener a la ieshivá de mi juventud.

De todo esto aprendí que en el momento en que deposité todas mis esperanzas en el Creador, con absoluta confianza en que Él me ayudaría a salvar a la ieshivá, de inmediato Dios arregló que esa persona me llamara y que a través de ella recibiera la donación necesaria para la ieshivá.

Haftará



Haftará de la semana: **"Las palabras de Irmiahu"** (Irmia 1)

La relación con la parashá: La Haftará relata las profecías de calamidades que transmitió el profeta Irmiahu sobre la destrucción de Jerusalem. Esta es la primera de las tres Haftarot que se leen los tres Shabatot previos a Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

El silencio cura

Si el silencio es importante para los Sabios, mucho más debe serlo para los tontos. La medicina que lo cura todo es el silencio. Como está escrito: "Quien cuida su boca y su lengua, protege a su alma de sufrimientos"

Es mejor que cuando alguien está sentado en compañía le digan: "¡Habla! ¿Por qué permaneces tanto tiempo callado?", antes de que hable mucho y finalmente le digan: "¡Cállate!"

Costumbres y Tradiciones



A diferencia de las dos primeras comidas de Shabat que no son llamadas de acuerdo al orden numérico, la última comida es llamada Seudá shlishit (la tercera comida).

La razón de esto es que en esta comida la persona demuestra que cumplió con las tres comidas del Shabat. En las dos primeras, se come porque se tiene hambre, y se disfruta de la comida. Pero en la tercera comida demostramos que lo fundamental es comer por amor al Cielo, porque en ese momento ya no tenemos hambre. Por eso esta comida fue llamada Seudá shlishit.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Doble venganza

“Cobra venganza por los Hijos de Israel de los midianim; después serás recogido a tu pueblo” (Bamidbar 31:2)

Inmediatamente a continuación, la Torá dice: “Moshé habló al pueblo diciendo: ‘De entre ustedes armen hombres para el ejército, para que estén contra Midián a fin de infligir la venganza del Eterno contra Midián’. Dios dijo “la venganza por los hijos de Israel”, sin embargo Moshé dijo: “la venganza del Eterno”.

Dios les dijo: “Ustedes mismos se provocaron este juicio”.

Moshé dijo: ¡Amo del universo! Si fuéramos idólatras o negáramos las mitzvot, no nos perseguirían ni nos odiarían. Por lo tanto no nos persiguen a nosotros sino a la Torá y a las mitzvot que nos has entregado. La venganza es Tuya. Esto es: “la venganza del Eterno contra Midián”.

(Ialkut Shimoni)

Un doble regalo

“Abundante ganado poseían los hijos de Reubén” (Bamidbar 32:1)

Preguntan nuestros Sabios: ¿Cuántos buenos regalos fueron creados en el mundo? Y responden: Tres regalos creó Dios en el mundo: sabiduría (jojmá), valentía (guevurá) y riqueza (osher). La persona que merece uno de ellos, los recibe a todos ellos. ¿Cuándo es así? Cuando vienen del Creador y por el mérito de la Torá; pero la riqueza y la valentía de la persona no valen nada, como dijo el rey Shlomó: “Me volví y vi bajo el sol que la carrera no es siempre para los veloces, ni la batalla para los fuertes, ni el pan para los sabios, ni las riquezas para los inteligentes... sino que el tiempo y la casualidad son para todos ellos” (Kohelet 9:11).

Asimismo dijo Irmiahu: “Así dice el Eterno: no se glorie el hombre sabio por su sabiduría, ni el hombre rico por sus riquezas” (Irmia 9:22). Estos regalos, debido a que no vienen de Dios, finalmente desaparecerán.

(Midrash Tanjuma)

Doble bendición

“Abundante ganado poseían los hijos de Reubén” (Bamidbar 32:1)

Está escrito: “La inteligencia del sabio está en su mano derecha, pero la inteligencia del necio está en su izquierda” (Kohelet 10:2). “La inteligencia del sabio está en su mano derecha” – esto se refiere a Moshé. “La inteligencia del necio está en su izquierda” – alude a los hijos de Reubén y de Gad que convirtieron lo fundamental en secundario y lo secundario en principal, porque valoraron más sus bienes que sus almas.

Ellos le dijeron a Moshé: “Edificaremos aquí establos de ovinos para nuestro ganado y ciudades para nuestros niños”. Moshé les dijo: “No es así. Deben hacer primero lo que es fundamental. Primero “construyan ciudades para sus niños y establos para rebaño ovino”.

Por eso “la inteligencia del sabio está en su mano derecha”, alude a Moshé y “la inteligencia del necio está en su izquierda”, alude a los hijos de Reubén y de Gad. Dios les dijo: “Ustedes valoraron más sus bienes que sus almas, sus vidas no tienen bendición”.

(Bamidbar Raba)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El Celo Divino de Pinjás HaCohén

“Pinjás, hijo de Elazar, hijo de Aharón el cohén ha vuelto atrás Mi cólera de sobre los Hijos de Israel al vengar Mi celo en medio de ellos y no consumí a los Hijos de Israel en Mi celo” (Bamidbar 25:11)

Dios recompensó a Pinjás, como está escrito: “He aquí que Yo le otorgo Mi alianza de paz. Y será para él y para su descendencia después de él alianza de sacerdocio perpetuo”. Esto se debió a que celó el Honor Divino y expió el pecado de Israel.

A Pinjás no le importó poner en riesgo su vida, sino que sólo se preocupó por defender el Honor Divino y por borrar la vergüenza de Israel. El celo de Pinjás fue adecuado y esto lo aprendemos del hecho de que en el momento mismo en que hirió a Zimrí y a Kozbí, se detuvo la epidemia que atacaba a Israel. No sólo eso, sino que Dios le otorgó bendición, paz y el sacerdocio para él y para todos sus descendientes.

Dicen nuestros Sabios que debido a que Pinjás no quiso ir hacia Iftaj para permitirle anular su promesa, la inspiración Divina se alejó de él debido a su orgullo, porque él dijo: “Yo soy el cohén hagadol y no es digno que yo vaya hacia Iftaj que es el líder. Si Iftaj desea que anule su promesa para salvar a su hija, él debe venir a verme”. Esto exige una explicación, porque sabemos que Pinjás defendía enormemente el honor Divino, ¿cómo es posible entonces que en este caso no se preocupara por la joven y escogiera dejarla aislada y solitaria durante toda su vida simplemente porque su padre no quiso ir hacia él para anular su promesa?

Si bien Iftaj fue castigado por su orgullo, también Pinjás fue castigado por la misma causa, porque de todas maneras debería haber ido hacia Iftaj por misericordia hacia la joven cuya vida quedó arruinada como consecuencia de la promesa y del orgullo de su padre.

Podemos decir que también aquí Pinjás estaba defendiendo el honor Divino, porque al oír la promesa que Iftaj había hecho de inmediato comprendió que la misma constituía una ofensa hacia Dios y una vergüenza hacia la Torá. Si lo primero que salía de su casa era un burro, ¿se le iba a ocurrir sacrificarlo a Dios? Por lo tanto Pinjás defendió el honor Divino al no ir hacia Iftaj, porque deseaba que él reconociera que la promesa que había hecho de ofrecer en sacrificio lo primero que saliera de su casa al regresar del campo de batalla, constituía un menosprecio hacia Dios, ya que no tenía forma de saber qué sería lo primero que saldría.

De esta manera, al celar el honor Divino, Pinjás esperó que Iftaj fuera hacia él, dejando de lado su arrogancia y buscando anular su promesa. De esa manera corregiría la vergüenza que había provocado con su promesa. Pero cuando Iftaj se mantuvo en su orgullo y de ninguna manera aceptó ir hacia el cohén para que anulara su promesa, Pinjás también endureció su postura y tampoco él estuvo dispuesto a ir hacia Iftaj, todo por defender el honor de Dios.



La Guemará en el Tratado de Baba Metzía (85b) cuenta que Rabí Jía evitó que la Torá fuera olvidada de Israel al enseñar a los niños. Para enseñar a los niños, primero sembró y cultivó lino, hasta que estuvo en condiciones para hacer hilos. Entonces lo cosechó, lo dejó en agua, lo secó y separó las fibras. Luego formó hilos y con esos hilos construyó redes para cazar.

Con ayuda de esas redes, salió a cazar ciervos, les hizo shejitá y repartió la carne entre los pobres. Con el cuero de los ciervos preparó pergaminos y sobre ellos escribió los Cinco Libros de la Torá.

Cuando tuvo los Libros escritos, Rabí Jía fue por los pueblos que no tenían maestros para los niños y les enseñó los Cinco Libros de la Torá y los Seis Órdenes de la Mishná.

Cuando Rabí Iehudá HaNasí vio todo lo que había hecho Rabí Jía, exclamó: "¡Cuán elevados son los actos de Rabí Jía!"

Podemos preguntarnos: si Rabí Jía deseaba enseñar Torá a los niños, podría haber comprado pergaminos en el mercado, trabajarlos y escribir en ellos los cinco libros de la Torá. ¿Por qué se esforzó tanto y dedicó tanto tiempo a preparativos que aparentemente eran innecesarios?

La respuesta es que Rabí Jía quería elevar la fuerza de santidad de los rollos, para que ellos

podiesen despertar los corazones de los niños e influir en los mismos. Por eso dedicó todos sus actos por amor al Cielo y a la santidad, mucho más allá de lo necesario, es decir mucho antes del momento de trabajar los pergaminos. Desde el momento en que sembró las semillas de lino, dijo en su corazón que esa siembra era con el objetivo de cumplir la mitzvá de enseñar Torá a los niños de Israel. Y lo mismo ocurrió en cada uno de los pasos que llevó a cabo con el mismo objetivo: enseñar Torá a los más pequeños. Todo fue llevado a cabo con intenciones puras y sagradas y para cumplir la mitzvá de enseñar Torá.

Sobre esto dijo el Gaón Eliahu Lopián ztzk"l en nombre del Gra, que si se construye un Bet HaKneset con materiales que desde un primer momento han sido preparados con la intención de ser utilizados para la santidad del Bet HaKneset, y también la labor de la construcción es llevada a cabo con este objetivo, entonces todas las plegarias que se recen en ese Bet HaKneset se llevarán a cabo con las mejores intenciones.

Cuentan que muchos grandes de Torá antes de alquilar un departamento averiguaban quiénes habían habitado en el mismo en el pasado, si había vivido allí una familia que cuidaba mitzvot y las leyes de la pureza familiar.

Rabí Eliahu Lopián ztzk"l contó que durante su juventud estudió en la ieshivá de Lomza y que en la ciudad había un antiguo hospital, que existía hacía tanto tiempo que ni siquiera los más ancianos del pueblo recordaban cuándo

lo habían construido. Muchas veces ocurrió que enfermos que permanecieron mucho tiempo internados terminaron contagiándose de otras enfermedades, sin ninguna relación con la causa que los había llevado en un primer momento al hospital. Todo el pueblo, así como los médicos, se preguntaba cuál era la causa de este fenómeno.

Como esto se repetía una y otra vez, trajeron a algunos profesores de Varsovia, quienes permanecieron durante un largo tiempo en la ciudad para investigar el tema. Finalmente los profesores concluyeron que debido a que el edificio del hospital era sumamente antiguo, a lo largo del tiempo había ido absorbiendo en sus paredes bacterias de diversas enfermedades. Esa era la fuente de las enfermedades que afectaban a quienes permanecían internados. De inmediato derrumbaron el edificio, sacaron todas las maderas y piedras hacia afuera de la ciudad y las quemaron hasta que no quedó rastro alguno del edificio.

Si con respecto a las enfermedades del cuerpo es posible que las bacterias entren a las paredes y que salgan de las mismas decenas de años más tarde, mucho más es así en lo que respecta a las enfermedades espirituales. Las bacterias impuras de las enfermedades del alma del pecador, sin ninguna duda tienen la fuerza de envenenar el aire de terrible impureza.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Un judío de Marruecos le debía al gobierno una gran suma de dinero. Después de enviarle varias advertencias y recordatorios, el gobierno decidió confiscar su casa.

Se fijó que un viernes ejecutarían la orden judicial. El jueves, esta persona encendió una vela para la elevación del alma de Rabí Jaim HaKatán y rezó a Dios desde lo más profundo de su corazón pidiendo, por el mérito del tzadik, encontrar de inmediato alguien que comprara la casa para que el gobierno no pudiera confiscarla, porque ya no le pertenecería.

El mérito de Rabí Jaim lo protegió. Una hora más tarde llegó un comprador interesado, dispuesto a pagar el precio que él deseaba.

Si el gobierno hubiera confiscado la casa, la hubiese vendido a un precio muy bajo. Fue un milagro que lograra venderla antes de que la expropiaran. De esta forma obtuvo el valor real de la propiedad, pudo pagar sus deudas y le quedó una buena suma para sí mismo. Todo esto fue gracias al mérito del tzadik.